

13. *Ningún* LUGAR PARA DETENERSE

La lección de que “la verdadera grandeza consiste en ser verdaderamente buenos” ha sido siempre difícil de aprender.¹ Aun el orgulloso monarca Nabucodonosor tuvo que aprender esto de manera difícil. Es tan natural, al esforzarse a hacer lo correcto, sentir que hemos alcanzado un grado de santidad al hacer cosas buenas.

“La razón por la cual muchos en este siglo no realizan mayores progresos en la vida espiritual, es porque interpretan que la voluntad de Dios es precisamente lo que ellos desean hacer. Mientras siguen sus propios deseos se hacen la ilusión de que están conformándose a la voluntad de Dios. Los tales no tienen conflictos consigo mismos. Hay otros que por un tiempo tienen éxito en su lucha contra sus propios deseos de placeres y comodidad. Son sinceros y fervorosos, pero se cansan por el prolongado esfuerzo, la muerte diaria y la incesante inquietud. La indolencia parece invitarlos, la muerte al yo es desagradable; finalmente cierran sus soñolientos ojos y caen bajo el poder de la tentación en vez de resistirla.”²

Hay dos clases representadas en la cita anterior. La primera podríamos clasificarla como creyentes permisivos. Éstos no tienen, o en lo más poco, conflictos con el yo. A éstos les parece más fácil suprimir la santificación del regalo

de Dios de la justificación por la fe que seguir la invitación del Maestro, "...Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame." Mateo 16:24.

La otra clase es la de los creyentes de tierra pedregosa que se cansan porque su raíz no está enteramente segura en Cristo. Que no han aprendido la alegría de renunciar al yo y de dejar a Cristo llevar la carga. Nunca han descubierto que su yugo es fácil y su carga es ligera.

La santificación, como proceso, alcanza más y más profundo en nuestras vidas y requiere la entrega total a cada paso. Esto, por supuesto, no es fácil porque el corazón orgulloso no encuentra alegría en hacerlo.³

"Juan y Judas representan a los que profesan ser seguidores de Cristo... Cada uno poseía graves defectos de carácter. Y ambos tuvieron acceso a la gracia divina que transforma el carácter... El uno, destruyendo diariamente el yo y venciendo al pecado, fue santificado por medio de la verdad; el otro, resistiendo al poder transformador de la gracia y dando rienda suelta a sus deseos egoístas, fue reducido a servidumbre por Satanás."⁴

Siendo que la vida es un ciclo continuo de tomar decisiones, se deduce lógicamente que ésta es el área donde el morir al yo diariamente debe comenzar. Como Jesús, nuestro modelo verdadero, nuestra respuesta automática en cada decisión debe ser "no se haga mi voluntad sino la Tuya." Esto debe ser más que una verbalización del pensamiento. Requiere una buena voluntad—como Dios dirige—al cambio, abandonar, o realizar cualquier plan o deseo, no importa cuán acariciado pudiera ser. Requiere una familiaridad con, y una sensibilidad, a la voluntad Dios según lo revelado en la Inspiración; debemos también estar sintonizados a la voz suave de la conciencia y evaluar cuidadosamente Su conducción providencial.⁵

Al seguir este proceso, la gracia de Dios “atrae la mente hacia arriba y la habitúa a meditar sobre cosas puras y santas.”

⁶ La semejanza a Dios *no es hacer lo que Cristo hizo, pero vivir de la manera que Él vivió*. Necesitamos entender claramente los consejos de Pablo para la vida santa según lo descrito en Colosenses 3:3,4. “Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” ¿A qué gloria se refiere Pablo? “A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria.” Colosenses 1:27.

¡Qué privilegio que podamos ser utilizados por Dios para revelar su propio carácter a un mundo incrédulo! “Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió.”⁷

Ésta es santidad verdadera, no intentando *ser bueno o hacer buenas cosas* pero la muerte diaria al yo—*confianza verdadera en Dios* “Dame, hijo mío, tu corazón, Y miren tus ojos por mis caminos.” Proverbios 23:26. Nos sorprendería lo que Dios haría en nuestras vidas si dejáramos *de intentar* y comenzáramos *a morir*—estando sometidos a Dios como lo estuvo Jesús.

Hay, sin embargo, un gran estorbo al que debemos hacer frente mientras procuramos tomar este paso—el compromiso. Éste es una de las armas más eficaces de Satanás para evitar que el cristiano logre el progreso espiritual que Dios desea que el haga. La vida de Jesús no demostró ningún compromiso. El estuvo enteramente dedicado a hacer la voluntad de su Padre. Sus palabras, “El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado; Y tu ley está en medio de mis entrañas.” (Salmos 40:8) reflejan la única actitud que es divina, o aceptable, en la vista Dios. La obediencia renuente no es obediencia en lo absoluto.

“Cuando los requerimientos de Dios son considerados como una carga porque se oponen a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida cristiana. La verdadera obediencia es el resultado de la obra efectuada por un principio implantado dentro. Nace del amor a la justicia, el amor a la ley de Dios. La esencia de toda justicia es la lealtad a nuestro Redentor.”⁸

Los discípulos de antaño, los reformadores, y el pueblo de Dios en todas las edades han enfrentado la tentación de Satanás de comprometer su lealtad a Dios. Es a menudo lo que consideramos nuestra *fuerza* en lo que Satanás encuentra nuestra *debilidad*. Miremos otra vez a otro aspecto de la experiencia de Pedro.

“En el punto en que Pedro se creía fuerte, era donde era débil; y hasta que pudo discernir su *debilidad* no pudo darse cuenta de cuánto necesitaba depender de Cristo. Si él hubiese aprendido la lección que Jesús trataba de enseñarle en aquel incidente sobre el mar, no habría fracasado cuando le vino la gran prueba.”⁹

Ahora podemos entender mejor las palabras de Cristo a Pablo en 2 Corintios 12:9, “...Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona.” Entonces, como Pablo responde en el verso siguiente, “...porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso.” Podemos ver que el único camino a la santidad consiste en morir diariamente al yo. No, no hay ningún lugar para detenerse aquí. Este escalón de la escalera abre nuestros ojos a las grandes vistas mientras que Cristo morando en nosotros constituye la llave práctica a la santidad.

Notas:

- 1 Profetas y Reyes p. 383.
- 2 Hechos de los Apóstoles p. 451.
- 3 Cristo Nuestra Justicia pp. 33, 34 [Inglés].
- 4 Hechos de los Apóstoles pp. 446.
- 5 Mensajes Para Los Jóvenes p. 235.
- 6 Testimonios vol. 2, pp. 478, 479.
- 7 El Deseado de Todas las Gentes p. 619, 620.
- 8 Palabras de Vida del Gran Maestro p. 70.
- 9 El Deseado de Todas las Gentes p. 345. (itálica provista).